

EL MITO, ELEMENTO GENERADOR DE LA IDENTIDAD, INTERCULTURALIDAD E INCLUSIÓN

Autora: Lcda. Irene Cabay Macias

Correo electrónico: yanua_i@hotmail.com

Institución: Unidad Educativa "Pdte. Carlos Julio Arosemena Tola"

EL MITO, ELEMENTO GENERADOR DE LA IDENTIDAD, INTERCULTURALIDAD E INCLUSIÓN

RESUMEN

La siguiente ponencia tiene como objetivo principal plantear al mito no solo como una narrativa abordada en una unidad de contenido curricular, sino como un elemento generador de la identidad, interculturalidad e inclusión, donde el docente en el proceso enseñanza-aprendizaje replantee sus estrategias didácticas en aula, y la convierta en un espacio de convergencia de conocimientos, costumbres, creencias, cosmovisiones, valores, iniciativas tanto de los unos y los otros, y a su vez sean respetadas, compartidas, valoradas, incluyentes.

Para ello, es necesario una nueva perspectiva en el tratamiento al relato mítico en la educación, pues una identidad cultural, tanto individual como grupal, requiere de elementos que admitan ese reconocimiento del otro(s) y de pertenencia grupal y social. Los mitos permiten a través de sus relatos y lenguaje simbólico interpretar su mundo, la naturaleza, el cosmos, los dioses espirituales; hacerlos presentes, visibles y cercanos.

El Sistema Educativo Nacional integra una visión intercultural en su propuesta, acogiendo la diversidad geográfica, cultural, lingüística del país, promoviendo condiciones de tolerancia, respeto y afecto en el proceso de aprendizaje; sin embargo, la formación docente sigue siendo monocultural y dominante, así lo reflejan en sus espacios educativos: textos, juegos, materiales, formas de enseñar únicas y tradicionales,... El nuevo ajuste curricular no toma en cuenta reformular la formación docente desde una “pedagogía intercultural”, donde el maestro recupere al mito desde una perspectiva didáctica que valore la diversidad en una construcción cultural permanente. Una “educación inclusiva” es transformar ese ideario cultural dominante ofreciendo una educación de calidad que dé respuesta a las diferencias en lo diverso.

INTRODUCCIÓN

La inclusión se basa en el principio de que cada niño tiene características, intereses, capacidades, emociones, necesidades de aprendizajes propias y particulares; por tanto, los diferentes sistemas educativos en conjunto con los programas educativos deben estar orientados y diseñados para responder o por lo menos visualizar en el proceso enseñanza-aprendizaje a esta amplia diversidad de características y necesidades.

La UNESCO (2007) por su parte, expresa: “La educación inclusiva puede ser concebida como un proceso que permite abordar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los educandos a través de una mayor participación en el aprendizaje, las actividades culturales y comunitarias y reducir la exclusión dentro y fuera del sistema educativo”. Y en los artículos 26 y 27 de la Constitución de la República del Ecuador, define a la educación como un derecho de las personas y un “deber obligatorio e inexcusable” del Estado, propiciando para ello una política pública y garantizando la “igualdad e inclusión social” todo esto como condición necesaria del Buen Vivir.

Bajo esta perspectiva política y legal la inclusión no es un privilegio de pocos, sino una actitud y acción de todos, así lo declara en el artículo 343 de la Ley Suprema, cuando expresa que “El sistema nacional de educación tendrá como finalidad el desarrollo de capacidades y potencialidades individuales y colectivas de la población, que posibiliten el aprendizaje, y la generación y utilización de conocimientos, técnicas, saberes, artes y cultura... El sistema nacional de educación integrará una visión intercultural acorde con la diversidad geográfica, cultural y lingüística del país, y el respeto a los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades.”

Para establecer una educación inclusiva, es indispensable aspectos importantes que se deben desarrollar dentro del proceso educativo: diversidad, identidad, interculturalidad. Entonces, ¿cómo hacer realidad la inclusión en la educación? Cada actor de la comunidad educativa, debe estar consciente y claro de su rol; de tal manera, que las prácticas educativas tanto dentro como fuera del aula fomenten la participación de todos. En este sentido, ¿cuáles serían las herramientas didácticas y metodológicas que puede desarrollar el docente para una inclusión en la educación?

Dentro del aspecto de una educación inclusiva, me permito rescatar al Mito, como el relato permanente que visualiza y descubre aspectos culturales, sociales, religiosos, identitarios de los pueblos y la sociedad. Existe un lenguaje mítico y su simbólica sigue representando y comunicando ciencias y saberes de una misma diversidad de pueblos y sociedades, que se puede convertir en una herramienta didáctica de acción/reflexión e interacción entre uno mismo (docente), con el otro (sujeto de aprendizaje), y lo que nos rodea (familia, comunidad social, naturaleza/cosmos).

EL MITO, ELEMENTO GENERADOR DE LA IDENTIDAD, INTERCULTURALIDAD E INCLUSIÓN

“Un pueblo sin identidad es como alguien sin familia, sin origen”, escuché alguna vez. Pero creo que, no es que no hay identidad, sino que ésta se ha “evanescido”, diluido al ritmo de la dominación cultural en la sociedad actual. Al igual que sucede con el mito, no la reconocemos, o simplemente tenemos una “falsa identidad”, fundamentada en la idea de un falso nacionalismo, que niega las raíces culturales ancestrales, sumiéndolas o aceptándolas solo como folclorismo. ¿Con qué nos identificamos? ¿Cuáles son los códigos de identidad con los que nos comunicamos?

Somos un “complejo cultural” conflictivo, donde la identidad se hace necesaria para “ser”, para coexistir en la diversidad de humanidades y pensamientos que nos cruzan. Qué es la identidad, sino esa personalidad y seguridad individual y grupal, que me permite confrontarme y percibir al otro(s) y a mi propia “mismidad”, para establecer así relaciones más afectivas, más fraternas, más de iguales; como afirma un sabio Kuna el “Ir al otro y volver del otro no es problema del intelecto, sino del corazón. Claro que uno puede estudiar al otro, es más, debe hacerlo”. Sin embargo, la identidad es la gran búsqueda y necesidad de las personas y sociedad actual. “...hay quienes se sienten blancos, europeos, norteamericanos; hay quienes se sienten cholos o simplemente costeños; y hay quienes se sienten quechuas o aymaras. Existe un proceso de buscar estereotipos, de buscar arquetipos que confirmen esa identidad”.

El tratamiento del relato mítico en la educación, es importante, porque fundamenta una “identidad cultural”, tanto individual como grupal. Le proporciona elementos de reconocimiento y de pertenencia, porque se desenvuelve en un lenguaje simbólico propio, que refleja un origen y una raíz común. ¿Por qué el mito implica una identidad cultural? Porque a través de él, interpreta al mundo: la cosmogonía, la cosmografía, la naturaleza, los dioses espirituales. Todo esto se hace presente, visible, cercano por medio de su relato y expresiones simbólicas. Este mundo, este universo expresado en los mitos, es el elemento que fundamenta la identidad cultural en el ser humano, haciéndole parte integrante de una sociedad, etnia o grupo.

La identidad cultural es una afirmación individual y colectiva, que significa la potencia y capacidad del grupo para accionar en la sociedad. Y esta identidad es evocada, preservada en los relatos de los orígenes, en las prescripciones morales, en los actos rituales representados en un complejo sistema mítico.

Los pueblos están en constante búsqueda y definición de aspectos culturales que lo identifiquen; y éstos comprenden un conjunto de tradiciones, que precisan un estilo propio de vida, cargado de pensamientos míticos. “Las formas en que los individuos actúan colectivamente son parte de la identidad cultural de la comunidad, entendida, justamente como el conjunto tanto de formas de organización social como de conocimientos, elementos materiales y emocionales, capacidades, convicciones, entre otros, que hacen posible la continuidad y la reproducción de la vida de una sociedad”.

No podemos negar, sin embargo, que muchos de los elementos culturales de los pueblos, están cruzados de formas propias y ajenas. Es decir, elementos culturales desarrollados en el interior del grupo, así como fuera de él, que obedecen a una realidad social diferente. Y que son parte de la dinámica y contacto, necesario hoy, para asegurar y definir una identidad propia. Cuando estos procesos de contacto cultural, son de dominación y alienación, la identidad se convierte –deja de ser tal- , para ser imposición y negación. No solo de sus formas organizacionales, costumbres, tradiciones, sino del “ser” de su basamento espiritual y emocional, del “reconocimiento de sí”.

La identidad nace desde el interior de la creación cultural del grupo, se afirma en la confrontación con el otro(s). Siempre y cuando la apropiación o confrontación con las otras formas culturales, no implique la pérdida de la capacidad de decisión propia. Por ello, conceptos como “autodefinición” y autodeterminación se tornan importantes en este proceso.

Podemos encontrar muchos elementos de identificación en un pueblo, en sus formas de producción agrícola, de producción artesanal, de distribución de los espacios, la construcción de las casas, el conocimiento de una continuidad y permanencia cultural, que se sustentan en un mismo origen de identidad cultural; la misma que se crea y recrea constantemente en los relatos míticos. Ya que estos contienen caracteres y experiencias, guardados en la memoria colectiva y transmitida en la tradición oral; permitiéndole una interrelación con otros elementos socioculturales, así como la afirmación de su “patrimonio cultural”.

El mito no solo es el conocimiento del origen cultural sino además un “lenguaje cultural”, que se hace particular en cada pueblo, que ayuda a una comunicación de interrelación con otros, de reconocimiento del otro diferente, de ahí desarrollar relaciones interculturales de aceptación de la diversidad y la tolerancia. Por ejemplo, si pregunta el porqué de la fiesta del Inti Raymi (San Pedro y San Pablo) en Cayambe, la respuesta es sencilla, “esto ya era tradicional desde nuestros abuelos”, “es de familia, así han tenido costumbre mis abuelos, porque así nos han contado y enseñado”. Y es que cada personaje, preparativos, lugares especiales, ritos... está sustentado y conservado en una variedad de relatos, cuentos, leyendas, cantos que un docente puede desarrollar en aula, pues, implica no solo criterios y señales de identificación, sino también una estructura de interacción que reconoce la persistencia de las diferencias culturales y, además, permite la interrelación con otros. Para los Kunas, por ejemplo, el Bab Igala, sus cantos sagrados, implica sus experiencias más íntimas de enseñanzas y de comunicación con otras etnias, de ahí que es para ellos importante conservarlos, incluso recuperando en sus escuelas e inculcando a sus niños el interés por aprender estos cantos, acompañados además de documentos pedagógicos.

La educación se hace inclusiva cuando interiorizamos estos elementos de reconocimiento del otro y del espacio natural diverso, diferente. Para beneficiarnos de una enseñanza adaptada a nuestras necesidades y realidades sociales, culturales e incluso emocionales, es necesario rescatar, conocer los diversos relatos míticos que expresan realidades diversas y se encuentran manifiestos en la tradición oral y festiva de nuestros pueblos ancestrales. Tener un proceso de “interiorización”, tanto del concepto de sí mismo, como de los patrones culturales creados por el grupo; pues, el pensar la identidad como sinónimo de igualdad – igual al otro - , es un grave error, que ha masificado a las personas y a los pueblos. Cuando la identidad se expresa en la diversidad y particularidad a la vez; conlleva a la persona a la apertura de un diálogo digno con el otro ser cultural.

La construcción de una identidad cultural, desde una consciencia mítica, es lo que dará esencia al ser humano, para proyectar, sin aniquilar, su propio futuro, su propia historia, valorarse, renovarse, y hablar con voz propia e imagen; para auto determinarse políticamente y pasar de ser solo “culturas de la resistencia y supervivencia” a culturas con un gran impulso a un “auténtico desarrollo”. Hoy más que nunca con los retos de la reforma educativa “intercultural” que apunta al Buen Vivir, los niños, niñas, jóvenes de nuestro país requieren de maestros y maestras con una formación docente que refleje en sus estrategias didácticas aúlicas una valoración de la diversidad cultural, de tal manera que es su espacio educativo y social incrementalmente la equidad, supere el racismo, la discriminación, la exclusión social.

Volviendo al pueblo Kuna, esta interiorización de su identidad, mantenida a través de sus cantos sagrados, no solo les ha permitido mantenerse como pueblo ancestral, sino reclamar y restablecer sus derechos como pueblo, declarándose nación consolidada, rechazando “un modelo de desarrollo basado en la ambición, el despojo de los recursos naturales y el desprecio de la vida de las personas, los pueblos y sus culturas”. Lo propio sucedió con los pueblos indígenas de nuestro país, que con la

lucha histórica de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña (1945) accedieron a una educación, además bilingüe; y este proceso a la vez un movimiento que a partir de 1992 reclama su derecho a reconocerse diferente, pero parte de un país que hasta la reforma Constitucional de 2008 negaba lo pluricultural y multiétnico.

No podemos olvidar que nuestro país no se ha despojado de 500 años de conquista y colonización dominante; por lo tanto, el reconocimiento de nuestros orígenes, de las raíces que nos alimentan, es fundamental para un proceso de inclusión desde la interculturalidad. En palabras de Nela Martínez: “hay que hallar a los otros ahí donde fueron ocultados”. Este proceso de dominación es todavía evidente en el sistema educativo actual, el concepto de diversidad se contrapone al de homogenización que establece un imaginario de lo que es normal, donde se hacen tipificaciones y se justifican así la discriminación y exclusión por cualquier motivo, sea la pobreza, el sexo, la cultura, la raza o incluso las habilidades o capacidades particulares.

La identidad es una búsqueda que la educación debe tomar y en esta búsqueda, no pueden faltar los mitos de nuestra cultura, en formación. Son dejados en el olvido, recordados y aprendidos solo como historietas, proezas del pasado de grandes héroes, que paradójicamente fundamentan el Estado Ecuatoriano. Deberíamos crear o recuperar otros mitos para fundamentar otro Estado. He aquí el papel de la educación desde la familia y desde el sistema propiamente dicho.

La actualidad y permanencia en el tiempo de los mitos lo hace una realidad siempre presente en los pueblos. Su influencia en la vida cultural, social y religiosa se refleja en cada una de las manifestaciones de la sociedad: en la danza, música, arte, medicina, ciencia, cada una está impregnada de conocimientos ancestrales, que se han transmitido de generación en generación, e incluso de, pueblo a pueblo y de cultura a cultura.

Muchos autores plantean una relación mítica de los pueblos, Claude Lévi-Strauss, habla de una inter – relación mítica, de una ligazón estructural de unos mitos con otros. Así por ejemplo, en más de 200 mitos que ha analizado de América del Sur, dice que hay un engranaje, que los inter – relaciona. “Cada mito despliega su sentido en otro que, a su vez, alude a otro, y así sucesivamente, formando quizás un ‘grupo o familia de mitos’”.

Si esto es cierto, podríamos decir que hay un lenguaje y conocimiento mítico de unidad, comunidad y comunicación entre los pueblos americanos, en las culturas tradicionales fundamentalmente. El recuperar y re – encontrarse con la visión y percepción mítica de los pueblos diversos, es la vía para conocer y comprender mejor su cosmovisión, aceptando la ciencia de un saber mantenido por siglos oral y tradicionalmente. Más que todo, hay que buscar relaciones diversas, contactos interculturales de convivencia social.

La diversidad y variedad de culturas existente en América y en el mundo en general, tienen en común un lenguaje y contenido mítico, como expresa Javier Ocampo “entre los aborígenes, negros, mestizos, europeos y en las masas populares en general, existen muchos mitos que conforman una mentalidad mítica latinoamericana”. Este pensamiento que contiene y guarda la manifestación de

sus vidas y la fuerza de la naturaleza, es el que representa contactos inter – culturales de reconocimiento, conocimiento múltiple y de unidad originales de uno y con otros pueblos. Un ejemplo podrían constituir las fiestas religiosas, que tienen un matiz común en los pueblos andinos. En conclusión, si queremos una educación intercultural, además inclusiva, es necesario cambiar el pensamiento docente, ya que la formación recibida es de una cultura monolítica, dominante; así por ejemplo, los espacios educativos se ambientan de acuerdo a este referente: los textos, juegos, relatos, material didáctico, incluso, ejemplificaciones se basan solamente desde el “imaginario” de una única cultura. Y es que así somos formados desde el concepto monocultural dominante.

Hay una fusión histórica de los diversos mitos de los pueblos que conforman nuestra América India: indígenas, negros, blancos y mestizos; coexistimos en un mismo espacio de auto percepción mítica, pero sin contactos interculturales. Autores como Lévi – Strauss, Octavio Paz y otros, hablan de la necesidad de un estudio sistemático, comparativo y de interpretación de la diversidad mítica de nuestros pueblos, para llegar a una “sintaxis del sistema mitológico americano y relacionarlo con los sistemas mitológicos indoeuropeos, asiáticos, oceánicos y africanos”. Los aprendizajes de los estudiantes se da desde la perspectiva no solo académica de contenidos, también reflejan el emocionario cultural del docente; de ahí que la enseñanza es también formativa y un proceso de construcción cultural permanente.

Por tanto, se hace necesario reformular la formación docente dentro del marco de una “pedagogía Intercultural” (Rojas, Gineth; 2009, Educación e Interculturalidad, pág. 231), que recupere al mito no solo como una narrativa aplicada a una unidad de contenido curricular, sino como una perspectiva didáctica que contemple nuevos replanteamientos en el proceso enseñanza-aprendizaje, que admita realizar construcciones y desconstrucciones de cómo realizar nuestra práctica docente; de tal manera, que nuestras costumbres, creencias, cosmovisiones, valores, conocimientos, expectativas... tanto de unos como de otros sean respetadas, compartidas, valoradas e incluyentes.

BIBLIOGRAFÍA

Echeverría, Bolívar; 1992, Cosmovisión Andina; La identidad evanescente; Escuela de Educación y Cultura Andina; UEDB; Guaranda; pág. 19-29.

Claverías, Ricardo y Benavente, Sonia; 1992, Cosmovisión Andina; Cultura, educación y desarrollo rural andinos, pág. 36

Sánchez, María Pilar; Mayo-junio 1986; entrevista a BONFIL, Guillermo; Instituto Nacional de Indigenistas #10; Sociedad Nacional y Etnicidad, pág. 46

Sepúlveda, Sandra y Valladares de la Cruz, Laura; julio 1987; Boletín de Antropología americano #15; Cultura e Identidad Étnica; México, pág. 42

Tirado Segura, Felipe; Artículos de Antropología, Identidad Étnica, Tomo XIII, Identidad Étnica: Punto de partida para la educación; pág. 55-57.

CABAY, Irene y Otros; Cayambe 1990; Año por Año, Las fiestas de San Pedro en Ayora-Cayambe; Proyecto APN; Ed. Abya Yala

Revista Nacional Geographic, en español; diciembre 2003; Conservación, pág. 2

Martínez Espinoza, Nela; 1992; Cosmovisión Andina; Cultura andina aproximaciones para su clave; pág. 82-107.

Ocampo López, Javier; Bogotá 1994; Mitos Colombianos; Ancora editores; pág. 10

Acuerdo ministerial, 2016, Ajuste curricular. Recuperado de: <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/02/Acuerdo-Ministerial-Nro.-MINEDUC-ME-2016-00020-A.pdf>

Gallegos Navas, Miriam; 2015. La educación inclusiva una respuesta a los postulados del Buen Vivir.

Recuperado de:

<http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/11031/1/La%20educacion%20inclusiva%20una%20respuesta%20a%20los%20postulados%20del%20Buen%20Vivir.pdf>

Arroyo Aguilar, Sabino; 2013; Los mitos como huellas del tiempo y contacto intercultural. Recuperado de: <http://www.acuedi.org/ddata/4977.pdf>

Gadea, Walter Federico; 2009. Filosofía ciudadanía e interculturalidad, los retos de la inclusión social en un mundo globalizado. Recuperado de: <http://www.ub.edu/astrolabio/Articulos9/DEF/Gadea.pdf>

Foro educativo, 2007; Ministerio de Educación. La inclusión en la educación, cómo hacerla realidad;

Perú. Recuperado de: file:///C:/Users/Irene/Downloads/educacion_inclusiva_peru.pdf

Imágenes de Anexo:

ARUSKIPASIPXAÑANAKASAKIPUNIRAKISPAWA, palabra aymara que significa “Necesariamente debemos siempre comunicarnos unos a otros”. Link: http://kaosenlared.net/wp-content/uploads/2016/01/sumak_kawsay-1.jpg

Filosofía del Buen Vivir. Link: <https://i0.wp.com/filosofiadelbuenvivir.com/wp-content/uploads/2013/05/Buen-Vivir-una-se%C3%B1al-de-salida-del-sistema-mundo-capitalista1.jpg>

Sumak Kawsay “círculo de la vida. Link: <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/19/Images/cam-territorio1.jpg>

Chakana raymin. Link: <https://k38.kn3.net/taringa/1/4/9/8/8/0/3/exekiel69/4B7.jpg?4431>

Mayangna Identidad, pueblo nicaragüense. Link: https://cdn-images-1.medium.com/max/549/1*PB5SoknQmM9KXPkYT6qcyg.png

ANEXOS

Imágenes de identidad, interculturalidad e inclusión en la Cosmovisión Andina

